

Principales coordenadas de la política cultural en los sesenta a través de las páginas del periódico matancero *Girón**

Lic. Harold Cárdenas Lema

Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos", Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.

Resumen

El trabajo tiene como objetivo presentar las principales coordenadas de la política cultural en la década del sesenta utilizando la prensa local matancera y en particular el periódico *Girón*. A través de una revisión exhaustiva del órgano de prensa matancero como fuente primaria de investigación, se logra una visión sistémica e integradora de un fenómeno tan complejo como es la relación política-cultural. Se evidencian así las líneas problemáticas en que transitó la política cultural de la década, así como la evolución y los factores que influyeron en la misma desde una mirada matancera. De acuerdo al análisis realizado a partir de la consulta de las fuentes se puede caracterizar la política cultural de los sesenta esencialmente desde dos aspectos: 1) la participación y el protagonismo popular que se logró en el ámbito cultural en la sociedad cubana y 2) la asimilación de concepciones ideológicas y estéticas muy influenciadas por China y, sobre todo por la URSS.

Palabras claves: política; cultura; Girón; periódico; prensa.

Cuerpo de la monografía.

El 26 de febrero del 2007, en una entrevista concedida por el ministro de cultura de Cuba al periódico mejicano *La Jornada*, este sintetizaba la política cultural cubana como de una extraordinaria amplitud en términos de convocatoria, que no tiene nada que ver con el sectarismo y con el dogma.¹ Las palabras del funcionario destacaban un elemento clave en la definición política de un gobierno: su relación con la cultura.

Un buen equilibrio entre ambos resulta indispensable para el desarrollo de cualquier nación. Innumerables filósofos, escritores e intelectuales de las más variadas épocas han abordado el tema y, en su mayor parte, han coincidido en la función primordial que

* El presente trabajo surge a raíz de una investigación realizada en el archivo del periódico matancero *Girón* y que contribuyó a la realización de la tesis de licenciatura de su autor.

¹ Ver: Abel Prieto: "La política cultural de Cuba, sin dogmas ni sectarismos". Periódico *La Jornada* (online). Fecha de consulta 16 de marzo de 2009. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2007/02/26/index.php?section=cultura&article=a10e1cul>

ejercen los fenómenos culturales en la política y viceversa. Como afirmara el escritor, poeta, dramaturgo y ensayista cubano Antón Arrufat al recibir el Premio Nacional de Literatura 2000: “(...) en cualquier momento de la historia la relación inevitable del artista con el Estado o el Poder no ha sido fácil ni placentera (...)”.² Ese delicado equilibrio en nuestro país es fruto de un proceso histórico en el que ambas partes han sabido nutrirse y adquirir experiencias a lo largo de un proyecto revolucionario que ya lleva medio siglo de vida.

Para analizar un fenómeno de tamaño complejidad, es necesario entender el contexto en que llega la Revolución Cubana al plano nacional e internacional, momento en que una buena parte de la intelectualidad vio la posibilidad real de cristalizar sus sueños a través del triunfo de los barbudos, ante ellos se abrió un espacio con el que antes no se podía soñar siquiera. Después de la marginación en la que se habían encontrado, los escritores y artistas contaron con un espacio social que les pertenecía y se establecía a través de una política cultural llevada a cabo por instituciones de reciente fundación.

En los albores del siglo XXI es recurrente analizar la política cultural obviando elementos esenciales para su estudio como lo es el análisis histórico y analizan la misma abordando sólo determinadas manifestaciones aisladas -como pueden ser: la literatura, el cine, el teatro, entre otras- o casos particulares de artistas e intelectuales que fueron afectados por las decisiones tomadas en este período. Respecto a los años sesenta, el interés principal radica en las polémicas suscitadas en el ámbito de la cultura, sin que se logre una visión holística, integradora, en tales análisis sobre la política cultural revolucionaria.

Siendo así, el mayor énfasis en estos estudios ha recaído en la relación política-cultura durante la década del setenta. Esto se explica por el hecho de que fue esa la etapa que se ha reconocido como de mayores contradicciones, por la asunción de una política cultural caracterizada por el sectarismo y enfoques extremistas sobre la cultura, muchos de ellos tomados de experiencias foráneas provenientes del campo socialista. Sin embargo profundizaremos en la década del sesenta por ser esta una etapa de tanteos, de búsqueda de una dirección por parte de la revolución, no sólo en el campo de la cultura

² Antón Arrufat: *Un Examen de Medianoche*, Ediciones Vigía, Matanzas, 2001.

sino en todas las aristas de la sociedad. Sin un abordaje profundo y concienzudo de los sesenta no es posible comprender los sucesos posteriores.

La historia de la relación política-cultura en la década del sesenta, devela momentos de creación revolucionaria sin par y otros de innegables fricciones entre sectores artísticos e intelectuales y funcionarios del gobierno. Ello es lógico pues se destruían los cimientos del modo de producción capitalista y se comenzaba la construcción de una nueva sociedad, pero este proceso se caracterizó en ocasiones por apreciaciones sectarias e incorrectas que irían agudizándose en los años posteriores. La derrota de la clase social burguesa implicaba también un cambio de percepción esencial en el papel de la cultura como producto y en la forma en que esta llegaba a las grandes masas desposeídas, sin embargo, la creación artística, la relación entre el artista e intelectual con su época fueron tratados en ocasiones intentando hacer tabula rasa con el pasado, sin tener en cuenta que la cultura implica también una sedimentación histórica en el devenir de las naciones y no puede verse el acto de creación con un estrecho enfoque clasista.

Para lograr establecer la política cultural de la década utilizaremos la prensa local, esta desempeña un papel decisivo como medio del conocimiento histórico, como instrumento que perpetúa el accionar del hombre y brinda una elaborada radiografía de momentos pasados. Las publicaciones nacionales reflejaron con particular interés los acontecimientos relativos a la concepción de la política cultural de la Revolución.

El fenómeno de discusión mediática de la política cultural, no fue exclusivo de los medios de prensa nacionales; en Matanzas se encontraban figuras e instituciones claves de la cultura nacional y a esta provincia también llegaron las nuevas apreciaciones que sobre política cultural manifestaba el gobierno.

La prensa de la época constituye una fuente esencial, y poco utilizada, para el estudio de las transformaciones que tuvieron lugar en la sociedad cubana de los convulsos años sesenta. En el ámbito de la cultura, las revistas y periódicos de esa etapa informaban, con inmediatez, las decisiones que el joven gobierno revolucionario tomaba y los objetivos que pretendía con tales medidas.

En la provincia de Matanzas, el periódico *Girón* fue el órgano oficial del gobierno revolucionario, este era un diario de gran circulación y de carácter popular. Utilizando

este como fuente primaria de investigación tratamos de lograr un análisis holístico sobre la política cultural determinada por la revolución en la década del sesenta.

Precisamente, comprobar la existencia de una política definida hacia el espectro de la cultura nacional desde el propio surgimiento revolucionario, así como la evolución y los factores que influyeron en la misma desde una mirada matancera, constituyen un vacío a llenar por las Ciencias Sociales de la provincia.

La Revolución Cubana concibió una política cultural desde los años sesenta que estuvo dirigida a convertir la cultura en patrimonio de toda la sociedad, sin embargo, desde ese período ya se van gestando algunas de las contradicciones que se manifestarán en los años siguientes, este proceso se reflejó en el periódico matancero *Girón* como órgano de prensa revolucionario.

El 22 de noviembre de 1960 surgió el *Adelante Revolucionario* como una publicación que representaría las ORI en la provincia. Poco después se entendió que su nombre era muy largo y se decidió cambiarlo, esto ocurrió el 5 diciembre de 1961 y, en homenaje al reciente triunfo de Playa Girón, se le llamó *Girón*, como se conoce hasta hoy. A partir del lunes 23 de abril de 1962, *Girón* se declaró “Órgano de la Revolución Socialista en la Provincia de Matanzas”.³ El periódico contó con varias secciones desde su surgimiento, con el paso del tiempo algunas desaparecieron y surgieron otras nuevas. Las mismas abordaban los más variados temas: políticos, deportivos, culturales, entre otros.

Como elemento característico de la prensa que surgió al calor del proceso revolucionario, en *Girón* también se apreciaron cambios sustanciales en el estilo noticioso. El lenguaje rebuscado y artificioso, típico de buena parte de la prensa capitalista de esa época, cedió ante una manera llana, directa de hacer la noticia, en ocasiones, desprovista de belleza literaria y no pocas veces muy dada al consignismo.

Después de consultar el periódico *Girón* en la etapa comprendida entre 1962 y 1970, teniendo como objetivo principal las noticias referidas al ámbito cultural, es posible determinar las principales coordenadas o líneas problemáticas de la política cultural en la década del sesenta, aún cuando estas no se declararan como tales, a través de las

³ La consulta realizada en los archivos de *Girón* para la presente investigación abarca a partir del 23 de abril de 1962, por no ser accesibles los ejemplares que le antecedieron del *Adelante Revolucionario*.

noticias, secciones, comentarios y reseñas dedicadas al tema de la cultura en las páginas del periódico *Girón*.

De acuerdo al análisis realizado a partir de la consulta de las fuentes, las líneas problemáticas que condujeron la política cultural en la etapa fueron las siguientes:

La transformación de la cultura en patrimonio popular: Se reflejó en las páginas de *Girón* la legítima intención del estado revolucionario de hacer llegar la cultura a las masas. Se va a emprender entonces un proceso de “culturización popular”⁴ en todas las ramas del arte, proceso que no estaría exento de interpretaciones dogmáticas como las expresadas en más de una ocasión por Edith García Buchaca⁵, Presidenta del Consejo Nacional de Cultura⁶.

Este esfuerzo por llevar la cultura al pueblo se complementó además con la intención de convertir, por primera vez en la historia de la nación, a las masas en las verdaderas protagonistas del desarrollo cultural. Estas concepciones estuvieron presentes desde los primeros años del triunfo revolucionario y fueron objetivo esencial del joven estado socialista. Sus resultados se observan en el nivel alcanzado por la sociedad y sus instituciones culturales en la actualidad. La idea de hacer de Cuba el pueblo más culto del mundo aún perdura en la dirigencia política del país, así como el ansia de hacer llegar lo mejor del arte a los habitantes de la Isla. Para lograr tal empeño, era necesaria una activa participación de la intelectualidad y un estrecho vínculo con el pueblo, esta sería otra de las líneas problemáticas.

La relación que debía existir entre los artistas e intelectuales y el pueblo: Después del año 1959, una de las medidas que tomó el gobierno revolucionario fue la de acercar a los artistas e intelectuales al pueblo. Además, la existencia de prejuicios hacia estos,⁷

⁴ La campaña de masificación de la cultura tuvo varios nombres en la prensa, entre ellos el de culturización popular, este aparece de forma literal en el periódico prácticamente desde sus inicios. Ver: S/A: “Cuba”, Sección Marginales, en: *Girón*, 27 de julio, 1962. p.6.

⁵ Edith García Buchaca: “El Primer Congreso Nacional de Cultura es de vital importancia”, en: *Girón*, 14 de diciembre, 1962. p.4; Edith García Buchaca: “Carácter histórico del arte y la literatura”, en: *Girón*, 23-25 de enero, 1963. p.4; Edith García Buchaca: “Cultura y el Pueblo”, en: *Girón*, 15 de febrero, 1963. p.4; Edith García Buchaca: “El arte y su función social”, en: *Girón*, 1 de marzo, 1963. p.4; Edith García Buchaca: “La cultura y la Revolución Cubana”, en: *Girón*, 28 de enero, 1963. p.4.

⁶ Dirigente del PSP y encargada, junto a Mirta Aguirre, de la página cultural del periódico *Hoy*, desde la década del cuarenta

⁷ Que consideró que la mayor parte de estos intelectuales, por estar formados bajo los moldes de la vieja sociedad, serían una carga para la revolución. Esta noción ignoraba el papel de destacados pensadores que

brindaba como solución el acercarlos al pueblo y a la creación revolucionaria, de esa manera se evitaban rezagos de elitismo u otros que dañaban el proyecto emancipador.⁸ Otra manera de lidiar con la cuestión fue la de renovar esta intelectualidad y crear una nueva “(...) surgida de la masa obrero-campesina (...)”.⁹

La creación artística no podía permanecer tampoco al margen de la lucha de clases, no podía existir un divorcio entre los artistas y el medio social, por tanto fue este otro frente en el que se trataba de acercar al artista o intelectual al pueblo, se optaba entonces por promover obras con un elevado carácter utilitario y político.

Esto evidencia cómo la relación que se estableció entre los artistas y el pueblo, si bien era una necesidad del momento histórico, no estuvo exenta de interpretaciones ingenuas sobre cuál era el papel del creador en la sociedad y la utilidad que se le debía dar a su obra. Con el transcurso de los años, la historia demostraría lo innecesario de aferrarse a las temáticas revolucionarias, pues el nivel artístico de las obras (con tópicos revolucionarios o no) reflejarían el alto desarrollo cultural alcanzado por la Revolución.

Este acercamiento de intelectuales y creadores en general a la masa trabajadora, logró consolidar la unidad de la joven revolución y afianzó así el carácter progresista de esta. También propició que muchos escritores y artistas se identificaran, no sólo con el pueblo, sino también con el proyecto y lo hicieran suyo, haciendo realidad la ambición de Fidel en *Palabras a los Intelectuales* y encontrando así un lugar dentro de la propia Revolución Cubana. Ya la cultura, a manos del pueblo, estaba en mejores condiciones para enfrentar los desafíos de la época y sus propias contradicciones.

Las manifestaciones de la cultura que no eran consideradas recomendables para el pueblo: Basados en la idea de hacer de la cultura un frente que sirviera a la naciente revolución, no sólo se promovieron determinadas tendencias artísticas, sino que también

desde el interior o el exilio habían luchado y se habían expresado contra la dictadura. Para abundar en el tema puede consultarse: Graziella Pogolotti: *Polémicas Culturales de los 60*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2006. pp. IX

⁸ Para analizar más a fondo esta relación ver: S/A: “El frente de la cultura”, Sección Consideraciones, en: *Girón*, 18 de agosto, 1962. p.1.; Humberto de la Torre: “La cultura en el cañaveral”, en: *Girón*, 13 de abril, 1965. p.2.; Reynaldo González Villalonga: “Gran impulso dan escritores y artistas en la Semana de Primavera a los cortes”, en: *Girón*, 17 de Abril, 1965. p.2.

⁹ Ver: S/A: “Resumen del Anteproyecto del Plan de Cultura para el 1963”, en: *Girón*, 29 de octubre, 1962. p.4.

se sancionaron manifestaciones del arte y la literatura consideradas como “perjudiciales al pueblo”.

La política más conservadora del antiguo PSP referida a la cultura, con obvias influencias del modelo soviético estalinista, consideraba que “(...) no tenía sentido recrear un arte que responde a una formación económico social totalmente superada (...)”.¹⁰ El sistema social que se consideraba superado era el capitalista y, por tanto, las tendencias de la cultura que habían surgido en este no debían ser tenidas en cuenta. Esta visión respecto al arte, olvidaba una de las más importantes lecciones de Lenin respecto a la cultura cuando afirmaba que “(...) la cultura socialista ha de absorber todo lo mejor que la humanidad ha creado en el transcurso de los siglos (...)”.¹¹ Esta incorrecta interpretación de los postulados del marxismo sería una constante que influiría en el fracaso posterior del proyecto socialista internacional y amenazaría en más de una ocasión al proyecto cubano.

En el caso particular del cine durante los sesenta esto se canalizó en un clima de discusión colectiva en la esfera pública, visible tanto en las polémicas como en los textos que publicaba *Cine Cubano* o en las propias películas. Sin embargo, oculta tras estos debates estéticos se escondía una pelea por la hegemonía de una u otra concepción ideológica sobre el papel del cine. Se sucedieron entonces polémicas en torno a lo conveniente o no de que nuestro pueblo viera filmes como *Accatone*, *La Dulce Vida* y *El Ángel Exterminador*. Es destacable que las películas que se trataban de condenar y que tanta polémica habían provocado en la capital, se exhibieron sin menor dificultad en Matanzas,¹² los filmes fueron disfrutados por el pueblo y la política de realización, exhibición y distribución de cintas del ICAIC permanecería intacta hasta el año 1968.

Las artes plásticas también fueron objeto de numerosas críticas y no pocos fueron sus detractores, que veían en las corrientes vanguardistas una amenaza a la pureza del arte revolucionario. De esta manera se manifestaba un repudio a aquellos pintores “(...) que se han adentrado en el modernismo, haciéndole el juego a los ideólogos burgueses

¹⁰ Edith García Buchaca: “Carácter histórico del arte y la literatura”, en: *Girón*, 24 de enero, 1963. p.4.

¹¹ Elena Stasova: “Lenin y la Revolución Cultural”, en: *Girón*, 7 de febrero, 1967. p.2.

¹² Ver: S/A: S/T, Sección Cartelera Cinematográfica, en: *Girón*, 19 de junio, 1964. p.2.; S/A: S/T, Sección Cartelera Cinematográfica, en: *Girón*, 25 de junio, 1964. p.2.

(...)”.¹³ Se reproducían artículos también sobre el acontecer de la pintura en el campo socialista y advertían contra tendencias como el formalismo y el abstraccionismo, que podían desviar a los pintores socialistas de “(...) la amplia y luminosa senda del realismo socialista (...)”.¹⁴

Otra manifestación de la cultura muy cuestionada en la etapa, fue la moda en el vestir de la juventud. Los jóvenes que osaban llevar barbas, pelos largos, camisolas y collares de semillas eran criticados como “extravagantes”. Esta moda hippie, que se había extendido en el mundo (entre otras razones a raíz de la victoria de los rebeldes cubanos en la Sierra), que estaba cargada de simbolismos y actos de rebeldía contra los monopolios y el accionar de gobiernos como el de Estados Unidos, no fue reconocida por el gobierno cubano en un grave fallo. Se perdía así la oportunidad única de identificar a la juventud del mundo que se expresaba por millones contra numerosos actos de injusticia, como la agresión a Vietnam, con el proyecto revolucionario.

La música rock fue la que más sufrió la proscripción, que colocaba a aquellos que la cultivaban o disfrutaban, en la misma categoría que los homosexuales y los lumpens. La frase de Fidel: “dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada”, en manos de los funcionarios más conservadores se asumió con la más variada pluralidad de interpretaciones. De alguna manera, se convirtió en perjudicial para el pueblo la música anglófona, quedando entonces esta, y el rock en especial, fuera de la revolución.

Las páginas de *Girón* son testimonio de una resistencia pasiva al tratamiento que tuvo el tema de la música en la Isla. El diario matancero, a diferencia de lo que ocurría en otros medios de prensa nacionales, no imprimió artículo alguno censurando la música en inglés o los Beatles.¹⁵ Haciendo mutis en el tema, el diario se replegó a otros sectores de la música.

Difusión de la política cultural proveniente del campo socialista: La política cultural que se desarrollaba en los países socialistas tuvo gran difusión en la prensa cubana. Se

¹³ Ver: S/A: “La educación estética e ideológica del pueblo”, en: *Girón*, 18 de Abril, 1963. p.4.

¹⁴ Ver: S/A: “La educación estética e ideológica del pueblo” Op. Cit.

¹⁵ En contraposición con otros diarios como *Revolución y Mella. Mella* (entonces órgano de la Unión de Jóvenes Comunistas) es un ejemplo ilustrativo de la crítica más agresiva, el enfoque más enclaustrado y denigrante al rock, la música anglófona y la moda que le acompañaba. Ver: Ernesto Juan Castellanos Op. Cit.

destacaron los artículos sobre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la República Popular China. A través de la presencia de estas en el diario matancero se manifiesta el grado de relaciones que existía con estos países en un contexto tan convulso como el que caracterizó a la década del sesenta y se aprecia la influencia en Cuba de la política cultural que se desarrollaba en ellos.

El número de noticias sobre la URSS fue en ascenso de forma gradual a medida que avanzaban los sesenta. Al terminar la década, los artículos alusivos a la patria de los soviets eran mucho más numerosos que los publicados en su primera mitad.¹⁶

En el caso del gigante asiático, su presencia en Girón se evidencia a través de la aparición de numerosos artículos referentes a su historia, acontecer y cultura en un tono halagador, muy similar al empleado en el caso soviético. Después del peso que se le había dado a la reproducción de artículos de autores chinos referentes a la política cultural y al papel del arte (las cuestiones más candentes en la cultura), ocurrió el desacuerdo chino-cubano en el año 1966, provocando prácticamente la desaparición de los apartados chinos del diario matancero.¹⁷ Después de este hecho la presencia de artículos referentes a China desapareció de la prensa matancera. El peso de difundir el acontecer de la cultura socialista en el mundo fue asumido nuevamente por la URSS.

Las páginas del periódico muestran la influencia de la prensa socialista internacional en la prensa matancera, así como la asimilación del realismo socialista como método a la hora de abordar el arte y la literatura tanto en el modelo soviético como en el chino. Esta difusión del realismo socialista en la prensa matancera, si bien no lo declara como doctrina artística oficial, parece reafirmar su presencia en la Isla.

Interpretación de la relación entre ideología y cultura: Las páginas de *Girón* fueron testigo del estrecho vínculo que se estableció en esta década entre la ideología y la

¹⁶ Este aumento de los artículos referentes a la URSS - no sólo culturales -, se explica por el hecho de que posterior a la crisis de los misiles y a la postura del gobierno soviético respecto a Cuba, se había producido un relativo distanciamiento que fue desapareciendo rápidamente desde 1968, año en que Cuba se alinea a la URSS tras la intervención soviética en Checoslovaquia, asunto que produjo una escisión en el campo socialista.

¹⁷ El mencionado desacuerdo consistió en la comunicación por parte del gobierno cubano al gobierno chino de su disconformidad con el proceder de sus funcionarios y del propio gobierno asiático. La respuesta recibida fueron varias declaraciones agresivas por parte del Gobierno de China Popular y represalias económicas que afectaban el comercio entre las dos naciones. A raíz de esta réplica Fidel hizo pública la situación, expresándose enérgicamente contra este proceder. Estos acontecimientos concluyeron con un ostensible enfriamiento de las relaciones bilaterales entre ambas naciones.

cultura. Cada una puede influir de forma determinante en la otra. En la década del sesenta este fenómeno se manifestó en el diario matancero con inusitada claridad, temas como el papel de los intelectuales en la Revolución y el problema de la libertad de creación fueron abordados en repetidas ocasiones.

El fenómeno de la libertad de creación circulaba entre la intelectualidad cubana incluso desde antes del triunfo revolucionario, pero después del año 1959 se agudizó la polémica respecto a este. En el año 1961 se reunió la dirigencia política del país con los artistas e intelectuales en la Biblioteca Nacional, dando lugar entonces al discurso de Fidel conocido como *Palabras a los Intelectuales*. El discurso, que sintetizaba la política cultural del país, respondía a las inquietudes de artistas que habían expresado en las reuniones sus reservas sobre la libertad que tendrían los mismos dentro de la Revolución. Las reservas de los artistas e intelectuales sobre la libertad de creación se manejaban exclusivamente en conversaciones privadas hasta que ocurrieron las reuniones en la Biblioteca Nacional, incluso en la misma no hubo referencia directa a esto hasta que Virgilio Piñera le preguntó de manera directa al Comandante en Jefe. Las *Palabras a los Intelectuales* tienen el mérito de haber disipado dudas sobre un tema escabroso de una manera directa entre los más altos niveles de la Revolución y lo mejor de la intelectualidad cubana de la época. La aplicación de esa política cultural expresada por Fidel, en manos de los dirigentes medios de las instituciones culturales, sería harina de otro costal.¹⁸

Desde el mismo inicio revolucionario resultó clara también la necesidad de una intelectualidad militante, que se preocupara por los acontecimientos nacionales y participara en la defensa del país. Esta necesidad estaba acompañada de una imagen prejuiciada a la que ya hemos hecho mención, que veía a estos como formados en los moldes de una vieja sociedad y que por tanto no les era fácil ajustarse a la nueva realidad.¹⁹ Esta visión ignoraba la participación de los intelectuales, mayoritariamente, en el proyecto revolucionario.

¹⁸ Para analizar cuál sería la política sostenida por el máximo líder de la Revolución referente a la cultura ver: Fidel Castro: *Palabras a los Intelectuales*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2001.

¹⁹ Ver: S/A: “Algo en relación con nuestros creadores”, Sección Consejo Provincial de Cultura, en: *Girón*, 17 de noviembre, 1962. p.4.

El papel de los intelectuales en la Revolución, a partir de su reflejo en *Girón*, puede resumirse como de soporte al proyecto socialista pero con varias reservas respecto a los creadores e intelectuales. Si bien se reconocía el papel fundamental que jugaban en la sociedad, se evidencia en los artículos consultados, un recelo sobre las intenciones de estos y por ello se planteaba la necesidad que tenían los cuadros revolucionarios de “(...) prestarles ayuda para que su labor sea cada vez más efectiva (...)”.²⁰

La percepción oficial respecto a la relación entre la ideología y la cultura fue que la primera determinaba la segunda. Esto se evidencia en la promoción de obras que tuvieran un elevado valor artístico pero que expresaran también un enfoque político correcto. El criterio político siempre predominó por encima del criterio artístico, un derecho de la revolución muy loable pero que a ratos caía en tergiversaciones que amenazaban con afectar la cultura.

La década terminaría en un contexto muy precario para los creadores e intelectuales en la Isla y la cultura en general, con una política cultural cada vez más influenciada por la URSS, a las vísperas de una etapa que privilegiaba no sólo la política cultural socialista sino la propia de funcionarios claves en el sistema de cultura. Esta ideología particular significaría un daño que en la primera mitad de los setenta afectaría la integridad del propio proyecto revolucionario.

El análisis de estas líneas problemáticas, que hacen las veces de coordenadas, permite comprender las expectativas del gobierno revolucionario en el ámbito de la cultura, sus metas, las grandes transformaciones que sufrió la sociedad cubana en sólo una década y, también, los obstáculos y errores que harían de la relación política- cultura uno de los escenarios más controvertidos para la Revolución Cubana.

Teniendo en cuenta lo expresado anteriormente y lo consultado en las páginas de *Girón*, podemos arribar a varias ideas que a modo de resumen, nos sirven para caracterizar la política cultural de los sesenta:

La esencia común que tiene la relación política-cultura en los modelos socialistas estudiados, amén de las diferencias en cuanto a métodos y resultados concretos, es que ella parte de una concepción sectaria al analizar que todas las clases sociales son portadoras, no solo de nuevas relaciones de producción, sino de nuevas formas de

²⁰ Ver: S/A: “Algo en relación con nuestros creadores” Op. Cit.

cultura. Esta idea conduce al desprecio de la cultura anterior, entendida como algo caduco, al desconocer que la cultura es también, y sobre todo, un proceso de construcción histórica sedimentado a través de siglos. Otra característica que resalta es cómo el conflicto política-cultura, a través de la historia del socialismo, ha parecido asumir una connotación clasista que no siempre es real, pues en muchos casos se debe a métodos y estilos de dirección en la esfera cultural que interfieren en la creación artística y el ejercicio de la crítica. Esto, a largo plazo, se convierte en un obstáculo al proceso de transformaciones sociales pues frenan el pensamiento crítico, el debate y la multiplicidad de criterios que deben ser característicos de una sociedad que surge, teniendo como objetivo la creación de un mundo mejor.

La prensa, por la inmediatez de la noticia, sin que medien plazos que puedan matizar o suavizar los hechos acaecidos en un momento histórico determinado, es una fuente primaria de indudable valor para el estudio de cualquier época. En el caso del periódico matancero *Girón*, desde su surgimiento en 1962, fue un fiel exponente de la política cultural del gobierno revolucionario y a pesar de las transformaciones que sufrieron los espacios dedicados a ella, como fue la desaparición de la página cultural desde el año 1964, nunca dejó de reflejar los asuntos referidos al campo de la cultura. El estudio de los espacios editoriales, artículos, noticias y reseñas del ámbito cultural en *Girón*, durante el período comprendido entre 1962 y 1970, permitió determinar que la política cultural de la revolución cubana estuvo dirigida a cinco direcciones o líneas problemáticas fundamentales, que por su carácter generalizador permiten una concepción integradora respecto a la política cultural establecida por el poder revolucionario. Estas líneas problemáticas fueron las siguientes: 1) transformación de la cultura en patrimonio popular, 2) la relación que debía existir entre los artistas e intelectuales y el pueblo, 3) las manifestaciones de la cultura que no eran consideradas recomendables para el pueblo, 4) la difusión de la política cultural proveniente del campo socialista y 5) la interpretación de la relación entre ideología y cultura.

El análisis de estas líneas problemáticas, que hacen las veces de coordenadas, permite comprender las expectativas del gobierno revolucionario en el ámbito de la cultura, sus metas, las grandes transformaciones que sufrió la sociedad cubana en sólo una década y, también, los obstáculos y errores que harían de la relación política-cultura uno de los escenarios internos más controvertidos de la Revolución Cubana.

La caracterización general de la política cultural de esta década debe apreciarse esencialmente desde dos aspectos: 1) la participación y el protagonismo popular que se logró en el ámbito cultural en la sociedad cubana y 2) la asimilación de concepciones ideológicas y estéticas muy influenciadas por China y, sobre todo, en la segunda mitad de la década, por la URSS, que fueron apoyadas por las decisiones de funcionarios claves en el sistema de cultura cubano que provenían, en su mayoría, del antiguo Partido Socialista Popular.

Bibliografía:

1. Arrufat, A., (2001). *Un Examen de Medianoche*. Ediciones Vigía (Matanzas).
2. Edith García Buchaca: El Primer Congreso Nacional de Cultura es de vital importancia, en: *Girón*, 14 de diciembre, 1962. p.4.
3. Edith García Buchaca: Carácter histórico del arte y la literatura, en: *Girón*, 23-25 de enero, 1963. p.4.
4. Edith García Buchaca: Cultura y el Pueblo, en: *Girón*, 15 de febrero, 1963. p.4
5. Edith García Buchaca: La cultura y la Revolución Cubana, en: *Girón*, 28 de enero, 1963. p.4.
6. Pogolotti, G., (2006). *Polémicas Culturales de los 60*. Editorial Letras Cubanas (La Habana).
7. S/A: El frente de la cultura, Sección Consideraciones, en: *Girón*, 18 de agosto, 1962. p.1.
8. Reynaldo González Villalonga: Gran impulso dan escritores y artistas en la Semana de Primavera a los cortes, en: *Girón*, 17 de Abril, 1965. p.2.
9. Ver: S/A: Resumen del Anteproyecto del Plan de Cultura para el 1963, en: *Girón*, 29 de octubre, 1962. p.4.
10. Edith García Buchaca: Carácter histórico del arte y la literatura, en: *Girón*, 24 de enero, 1963. p.4.
11. Elena Stasova: Lenin y la Revolución Cultural, en: *Girón*, 7 de febrero, 1967. p.2.
12. S/A: S/T, Sección Cartelera Cinematográfica, en: *Girón*, 19 de junio, 1964. p.2.
13. S/A: S/T, Sección Cartelera Cinematográfica, en: *Girón*, 25 de junio, 1964. p.2.
14. S/A: La educación estética e ideológica del pueblo, en: *Girón*, 18 de Abril, 1963. p.4.
15. Castellanos, E. J., 2009. El diversionismo ideológico del rock, la moda y los enfermitos. Documento electrónico [on-line], fecha de consulta: 8 de abril 2009, disponible en: <http://www.criterios.es/pdf/9castellanosdiversionismo.pdf>
16. Castro, Fidel. (2001). *Palabras a los Intelectuales*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

17. S/A: Algo en relación con nuestros creadores, Sección Consejo Provincial de Cultura, en: *Girón*, 17 de noviembre, 1962. p.4
18. S/A: Cuba, Sección Marginales, en: *Girón*, 27 de julio ,1962. p.6.
19. Prieto, A., 2007. La política cultural de Cuba, sin dogmas ni sectarismos. Periódico *La Jornada*[on-line], fecha de consulta: 16 de marzo de 2009, disponible en:
<http://www.jornada.unam.mx/2007/02/26/index.php?section=cultura&article=a10e1cul>
20. Edith García Buchaca: El arte y su función social, en: *Girón*, 1 de marzo, 1963. p.4
21. Humberto de la Torre: La cultura en el cañaveral, en: *Girón*, 13 de abril, 1965. p.2.